

TEXTOS DEL EVANGELIO PARA EL RETIRO DE CUARESMA.

Bautismo de Jesús (Mc 1,9-13)

Por esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto Jesús salió del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma. Y desde los cielos se oyó una voz que decía: «Tú eres mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto.» Enseguida, el Espíritu llevó a Jesús al desierto, y allí fue puesto a prueba por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles lo servían.

Las tentaciones (Lc 4, 1-13).

Jesús volvió del Jordán lleno del Espíritu Santo, y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo lo estuvo poniendo a prueba. Como durante esos días no comió nada, pasado ese tiempo tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que esta piedra se convierta en pan.»

Jesús le respondió: «Escrito está: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios.”»

Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto, y en un instante le mostró todos los reinos del mundo, y le dijo: «Yo te daré poder sobre todos estos reinos y sobre sus riquezas, porque a mí han sido entregados, y yo puedo dárselos a quien yo quiera. Si te arrodillas delante de mí, todos serán tuyos.»

Jesús le respondió: «Escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.”»

Entonces el diablo lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre la parte más alta del templo, y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, lázate hacia abajo. Porque está escrito: »“A sus ángeles mandará alrededor de ti, para que te protejan”; 11y también: »“En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con piedra alguna.”»

Jesús le respondió: «También está dicho: “No tentarás al Señor tu Dios.”»

Cuando el diablo agotó sus intentos de ponerlo a prueba, se apartó de él por algún tiempo.

“El paralítico y el perdón” (Mc 2,1-12)

Algunos días después, Jesús volvió a Cafarnaún. En cuanto se supo que estaba en la casa, se juntó mucha gente, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta, mientras él les predicaba la palabra. Llegaron entonces cuatro hombres que cargaban a un paralítico. Como no podían acercarse a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo donde estaba Jesús, hicieron una abertura, y por ahí bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico.

Cuando Jesús vio la fe de ellos, le dijo al paralítico: «Hijo, los pecados te son perdonados.»

Algunos de los escribas que estaban allí sentados, se decían a sí mismos: «¿Qué es lo que dice este? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados? ¡Nadie sino Dios!»

Enseguida Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando, así que les preguntó: «¿Por qué razonáis así? ¿Qué es más fácil, que le diga al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o que le diga: “Levántate, toma tu camilla y anda”? Pues para que sepáis que el hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...»,-- le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.”»

Enseguida el paralítico se levantó, tomó su camilla y salió delante de todos, que se quedaron asombrados y glorificando a Dios, al tiempo que decían: «¡Nunca hemos visto nada parecido!»